

jefes de departamento y los inspectores de educación y con toda claridad, ambos autores sostienen que “Las programaciones oficiales que se elaboran en los centros escolares son deudoras en muchas ocasiones de la inercia, de la acomodación de las tradiciones didácticas más arraigadas y, en muy buena medida, de (...) los libros de texto que, salvo excepciones, convergen con las tendencias más conservadoras de la enseñanza lingüística” (p. 161).

Con todo, el panorama no es tan sombrío, porque en este colectivo docente de especialistas en Lengua castellana y literatura abundan también los profesionales “...que han sabido entender las exigencias de los enfoques comunicativos y han organizado sus enseñanzas en torno a los diferentes (proto)tipos de textos orales, escritos y audiovisuales que caracterizan la acción comunicativa de las personas” (p. 163), acudiendo a un uso cada vez mayor de las TIC y trabajando simultáneamente la competencia digital y la lingüística.

Para concluir, quiero resaltar que en este libro que recomiendo a todos los maestros y docentes de Educación Secundaria que imparten Lengua castellana y literatura, se defiende el cambio educativo más allá de lo puramente didáctico. La educación lingüística no solo se debe orientar a favorecer el aprendizaje meramente instrumental de las competencias comunicativas en las que tanto insisten las pruebas PISA y la retahíla de estándares de aprendizaje evaluables del nuevo Decreto del currículum de la ESO y el Bachillerato, publicado a principios de 2015, sino que también es necesario que esa educación lingüística sirva para construir una “ética de la comunicación” vinculada al aprendizaje de la democracia y al aprecio de la diversidad lingüística y cultural en nuestras sociedades. Como dijo el poeta Luis Cernuda, una vez más, “la realidad y el deseo”. En este libro se analiza bien la realidad, pero se desea el cambio hacia un enfoque más comunicativo y educativo de la

enseñanza de la Lengua castellana y la literatura.

Ángel Lorente Lorente
Inspector de educación de Zaragoza

El poder de las palabras. Un análisis del lenguaje pedagógico

Soler Costa, Rebeca
Mira Editores
Zaragoza, 2015

Rebeca Soler Costa es profesora de la Facultad de Educación de Zaragoza y acaba de publicar el libro “*El poder de las palabras. Un análisis del lenguaje pedagógico*”, como resultado de su tesis doctoral, la cual versa sobre la estratificación interna de las lenguas en el análisis del léxico especializado en el lenguaje de las Ciencias de la Educación. La obra la ha publicado Mira editores (Zaragoza, 2015) y consta de los siguientes apartados: **Introducción / 1.- Concepto de lenguas especiales / 1.1.- Los argots / 1.2.- Los lenguajes científico-técnicos / 1.2.1.- Propiedades léxicas de los lenguajes científico-técnicos / 1.2.2.- Propiedades sintácticas de los lenguajes científico-técnicos / 1.2.3.- Propiedades semánticas y pragmáticas de los lenguajes científico-técnicos / 1.3.- Los lenguajes sectoriales / 2.- El lenguaje de las ciencias de la educación como lenguaje sectorial / 2.1.- Elementos léxicos en el lenguaje de las ciencias de la educación / 2.2.- Expresiones sintácticas / Conclusiones / Bibliografía**

Con este libro, Rebeca Soler pone de relieve que el lenguaje es siempre una vía privilegiada para llegar a la comprensión de la realidad social, particularmente compleja cuando su estudio se focaliza en el campo de la educación, y, en síntesis, en este reto se sitúa el contenido de esta obra. Pretende aportar herramientas para poder comprender la complejidad de nuestros centros educativos desde la clarificación del lenguaje pedagógico de sus profesos-

res, de ese lenguaje con el que definen, simbolizan y, en definitiva, construyen su contexto profesional cotidiano. Este lenguaje tiene un enorme poder, porque fundamenta la comunicación entre los docentes y la de estos con sus alumnos y los demás componentes de la comunidad educativa, y en este proceso comunicativo se transmiten lecturas, interpretaciones, clichés... de la propia realidad socioeducativa del profesorado; es un lenguaje que, como en cualquier otro escenario social, no es neutral ni aséptico.

La comprensión del lenguaje del profesorado, imprescindible para comprender su quehacer educativo, exige clarificar la terminología básica que utiliza, el origen y alcance de la misma, porque los términos, las palabras, y los conceptos que comunican, tienen su historia, sus referentes culturales, y el conocimiento de los mismos es esencial para estudiar el lenguaje pedagógico, máxime cuando esta terminología se integra en un discurso y contribuye a estructurar el pensamiento del profesor, quedándose sometida, obviamente, a profundos cambios que van reflejando el propio devenir de la educación, de sus sucesivas reformas, de las innovaciones educativas... hasta llegar, en muchos casos, a la casi ruptura con los significados primigenios, a su desvirtuación, porque las palabras y los discursos en que se integran tienen un consustancial carácter dinámico y, en su evolución, van acumulando influencias científicas y tecnológicas, y también otras de naturaleza político-ideológica, cultural...

Es fácil convenir, pues, en que la formación del profesorado, inicial y continua, de cualquier nivel del sistema educativo, debe ser muy sensible al componente formativo que se asocia al lenguaje pedagógico, en su conjunto, dentro y fuera del aula, en la interacción didáctica y en sesiones de trabajo entre colegas, en foros formales y en los informales, entre profesores y en la comunicación de estos con los padres, en las relaciones entre iguales y aque-

llas otras caracterizadas por una distribución asimétrica del poder, en las lecturas de bibliografía pedagógica y cuando el profesorado redacta sus propios documentos... La socialización en la labor docente y la profesionalización dentro de la misma tienen en el lenguaje pedagógico un atributo indiscutible, que se plasma gracias al empleo de la pertinente terminología que el profesional tiene que conocer y comprender en toda su riqueza, con todas sus potencialidades comunicativas, y a ello quiere contribuir esta obra.

Por tanto, este libro tiene, en la actualidad, un interés muy especial habida cuenta del contexto académico que nos acoge, marcado por unos planes de estudio que han incorporado los logros más recientes de la investigación educativa con la consiguiente proliferación de nuevos conceptos, expresados, a veces, con términos ya clásicos —que han visto modificada su semántica, llegando, con lamentable frecuencia, a una polisemia insoportable e intrínsecamente confusa— o plasmados en otros nuevos, resultando de todo ello un notable riesgo de confusión terminológica dentro de una jerga profesional tan

desmedida en verbosidad como imprecisa en su potencial comunicativo.

Un libro que recomendamos a nuestros lectores y que se presentó el pasado día 27 de mayo en la Librería Central de Zaragoza.

Ángel Lorente Lorente

REVISTAS

Revista de Investigación en Educación. Universidade de Vigo. Núm. 13, abril 2015.

Esta revista gallega pone el acento en recoger recientes investigaciones de profesionales de universidades españolas relacionadas con la educación. Destacamos en este número autores como Tarabini y Curran y su trabajo “El efecto de la clase social en las decisiones educativas. Un análisis de las oportunidades, creencias y deseos educativos de los jóvenes”. También encontramos un recomendable

trabajo de Martínez Domínguez que aborda en su artículo una clasificación de las mentalidades educativas esenciales. Tomando como criterio la relación sujeto-objeto distingue cuatro mentalidades educativas esenciales: la adquisicionista, la constructivista, la integracionista y la habitacionista. Describe cómo podría entenderse el fenómeno educativo desde cada una de estas visiones y se concluye con una invitación al habitacionismo al considerarla la más ventajosa para afrontar la educación.

Profesorado, revista de currículum y formación del profesorado. Vol. 19, 1 (2015). Monográfico: Escuelas y Familias:

Aprendizaje y servicio en la formación del profesorado, haciendo efectiva la responsabilidad social y el compromiso ético.

En los últimos años nos encontramos con una fuerte corriente educativa que ha puesto sobre la mesa la importancia del aprendizaje servicio en la formación de las personas. Existen experiencias muy interesantes desarrolladas en nuestro país sobre la incorporación al alumnado de secundaria y al alumnado universitario de este tipo de experiencia formativa. En esta ocasión la propuesta es la incorporación a la formación del profesorado de experiencias que enriquezcan y hagan efectiva la responsabilidad social y el compromiso ético de los profesores que se incorporan al sistema educativo.

De este número vamos a destacar el artículo de Mayka García García y Manuel J. Cotrina: “El aprendizaje y Servicio en la formación inicial del profesorado: de las prácticas educativas críticas a la institucionalización curricular”; de Lorraine McIlrath “La Universidad Cívica ¿Un vacío legal y político?”; de Ángela García Pérez y Rafael Mendia: “Acompañamiento educativo: el rol del educador en Aprendizaje y Servicio solidario”; de Roser Batlle y Merche García: “Dibujando caminos: el aprendizaje-servicio en la educación del tiempo libre”; de Héctor Opazo, Chenda Ramírez, Rocío García Peinado Y Manuel Lorite: “La ética del aprendizaje-servicio: un meta-análisis a partir de Education Resources Information Center (ERIC)”.

